



Declaración del Obispo Michael Olson sobre el Informe de McCarrick

10 de noviembre del 2020

La Santa Sede publicó hoy su Informe sobre el conocimiento institucional y la toma de decisiones de la Santa Sede relacionados con el ex cardenal Theodore Edgar McCarrick (1930-2017). El Informe es amplio y se necesitará tiempo y una atención diligente para poder brindar una respuesta detallada más adelante.

Me gustaría expresarle mi agradecimiento al Papa Francisco por responder a las víctimas de McCarrick y permitir que este informe haya sido realizado y publicado. Estoy agradecido de la supervisión que el Santo Padre realizara para proporcionar el debido y canónico proceso acordado para la remoción definitiva de McCarrick del sacerdocio.

Se promulgaron dos medidas importantes para abordar el abuso y el encubrimiento por parte de los obispos.

La Carta Apostólica *Vos estis lux mundi* ('Ustedes son la luz del mundo'), promulgada por el Papa Francisco en mayo del 2019, establece nuevas normas de procedimiento para combatir el abuso sexual y garantizar que los obispos y los superiores religiosos rindan cuentas de sus acciones.

La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos adoptó el servicio de Reporte de Abuso de Obispos Católicos (CBAR, por sus siglas en inglés) que proporciona un servicio de terceros para recopilar y transmitir a las autoridades correspondientes de la Iglesia los informes de mala conducta y encubrimiento por parte de los obispos estadounidenses.

Como declara el resumen del Informe: "Para la Iglesia Católica, tanto en los Estados Unidos, así como en Roma, el caso de Theodore McCarrick, un prelado que posee la inteligencia y la preparación considerable, y capaz de tejer muchas relaciones tanto en el ámbito político como en el nivel interreligioso, sigue siendo una herida abierta, ante todo por el dolor y sufrimiento causado a sus víctimas. Esta herida no puede tratarse únicamente con nuevas leyes o códigos de conducta cada vez más efectivos, porque este delito es también pecado. Para curar esta herida se necesita humildad y penitencia, y acudir a Dios para pedirle perdón y sanación".

El caso de McCarrick no puede ser simplemente una ocasión para el remordimiento por las transgresiones institucionales y personales pasadas contra las personas vulnerables cometidas por McCarrick y sus facilitadores. El remordimiento se dirige a sí mismo. Más bien, ésta es una ocasión para la contrición humilde, el arrepentimiento, la conversión y un verdadero cambio en la manera de actuar para centrarse en Cristo y Su llamado a los sacerdotes y obispos a seguir Su ejemplo como Buen Pastor.